



Serie: VIVIENDO CON ESPERANZA.

Tema: Vencida la amargura, hay esperanza.

Texto: Hebreos 12:12-29(15)

Al indagar con la gente sobre la situación en que está su alma, nos encontramos con un gran porcentaje, que reconoce que en su alma hay una raíz de amargura. En algunos casos por haber sido maltratados en la niñez o en la adolescencia. Progenitores, que en vez de cubrir y proteger a los que estaban a su cargo, abusaron de ellos, provocando heridas en el alma que causaron amargura tal, que solamente un milagro de Dios puede sanar y liberar. **1° Samuel 1:9-10**. La Palabra de Dios presenta algunos casos que podrían ser comparados con otros de la actualidad, para que aprendamos de ellos. Por ejemplo: Esaú, el hijo de Isaac y de Rebeca, tomando esposas para sí, las cuales fueron amargura de espíritu para los padres. **Génesis 26:34-35**. Problemas en la convivencia, hasta tal punto que no ven esperanza alguna. Vemos la importancia de comenzar la relación matrimonial teniendo al Señor Jesucristo como el centro de la convivencia. Otra secuencia bíblica, digna de ser considerada en relación con la amargura del alma es el **Salmo 73**, escrito por el cantante Asaf. Él presenta una realidad del diario vivir: muestra la soberbia de los impíos los cuales se dan el lujo de una vida licenciosa, sumergida en el pecado, y que aparentemente todo les va bien, mientras otros que tratan de agradar a Dios, las cosas no resultan según lo que la Palabra de Dios ha prometido. Ese paradigma, llenaba el corazón del salmista con amargura, **V. 21ª**. Fue algo difícil para él, hasta casi resbaló en esa incertidumbre. **V.2**. Hasta que vio el fin de ellos. **V.15-19**. Como en todos los tiempos, también en la actualidad el enemigo trata de afectar el alma de los hijos de Dios, mostrando que bien le va al malo y por otro lado el haber mantenido las manos limpias, **Salmo 73:13**, fue todo en vano. Pero es aquí donde tenemos que recordar **1° Pedro 3:12 y 13**, donde vemos bien claro: **A DIOS NO SE LE ESCAPA NADA Y ÉL SE OCUPA DE SUS HIJOS, SABIENDO QUE NADIE PODRÁ HACERNOS MAL, SI NOSOTROS SEGUIMOS HACIENDO EL BIEN**. Hay cinco respuestas en **1° Pedro 3:14-16**, para extirpar toda amargura del alma y del corazón.

PRIMERO: Nunca olvide que Ud. es un hijo de Dios por lo cual es una persona BIENAVENTURADA o sea que al estar en Cristo es bendecida. **V.14ª**. Santiago, el Apóstol dice algo parecido. **Stgo. 1:2**. Los hijos de Dios estamos capacitados para gozarnos, aun cuando nos tratan mal.

SEGUNDO: No hay lugar para amedrentarse y temer conturbándose. **V.14b**. Amedrentar tiene su origen en FOBOS, de donde se origina la palabra FOBIA. Y CONTURBAR en griego significa estar inquieto. Recuerde **San Juan 14:1**. Proviene de la misma raíz. (No se turbe vuestro corazón).

TERCERO: Reconocer a Jesucristo como Señor sobre todo acontecimiento. **V.15a**. El santificar al Señor en el corazón, le está dando el señorío sobre toda la situación. Las emociones se sujetan a la persona de Aquel que se entregó totalmente en la cruz del Calvario, cuando se la rinde totalmente al Señor.

CUARTO: Estar listos para testificar. **V.15b**. Jesús dio la orden de testificar. **Hechos 1:8**. Algún suceso muy cruel de la vida, no debería frenar ser testigos del poder de Dios. Nuestro testimonio no puede forzar a alguien para que acepte al Salvador, pero si puede ser atraído, por medio de la persona del Espíritu Santo.

QUINTO: Mantener una buena conciencia, lo cual habla de INTEGRIDAD. **V.16**. Nada habla más fuerte que una vida en integridad. El cristiano que tiene un carácter forjado según la persona de Cristo, sabe soportar las pruebas por más duras que sean. **1° Pedro 4:12-14**

CONCLUSION:

En el andar con Cristo hemos aprendido que la fama se esfuma rápidamente. La popularidad puede variar en pocas horas. Las riquezas son inseguras totalmente. En cambio el carácter formado en Cristo tiene esperanza, porque ha sido liberado de toda amargura.